

Francisco Suárez Dávila

Reindustrialización y Banca de Desarrollo: hacia una nueva fórmula para el siglo XXI

SUMARIO: I. Introducción. II. Las bases de la industrialización y la creación de la Banca de Fomento (1890-1940). III. El despegue industrial y la época de oro de la Banca de Fomento. El auge de Nacional Financiera (1940-1970). IV. El periodo de las crisis y los ajustes estructurales. Decadencia de la Banca de Desarrollo (1971-2000). V. El periodo del *estancamiento estabilizador*, la desindustrialización y el dismantelamiento de la Banca de Desarrollo (2000-2012). VI. La reindustrialización y la nueva política industrial y tecnológica. VII. Cambios estructurales en la Banca de Desarrollo para apoyar la reindustrialización y el crecimiento. VIII. Propuestas para una banca de desarrollo fortalecida. IX. Comentarios finales. X. Bibliografía.

I. Introducción

El desarrollo industrial de México estuvo vinculado desde sus inicios y en su fase de mayor dinamismo con la creación de la banca de desarrollo, que resultó un instrumento de vital importancia para su impulso en distintas etapas. Éste es particularmente cierto del periodo “desarrollista” que se inicia en 1934 en el gobierno de Lázaro Cárdenas y con la fundación de Nacional Financiera en 1934. Su actividad aumenta a partir de 1940 con su nueva Ley que le da funciones modernas y con la aceleración de la industrialización durante la Segunda Guerra Mundial, en que México alcanza su fase de despegue. Esta vinculación dinámica continuaría hasta 1982 en que entramos en casi

Maestro en Economía y exrepresentante de México ante la OCDE en París, Francia.
Ex Secretario General de la Fundación Colosio.

dos décadas de crisis, las de 1982, 1987 y 1994. Bajo sus efectos, la economía y la industria entran en un periodo de lento crecimiento, la banca tiene serios problemas. El TLC estimula un periodo que incita la industria orientada a la exportación, dando fin al periodo de sustitución de importaciones. Durante las crisis, la Banca de Desarrollo contribuye al esfuerzo de salvamento de la planta productiva. Pero, desde finales de los noventa, ya hay una estrategia deliberada para dismantelar la Banca de Desarrollo que está asociada a disminuir los “instrumentos estatistas” y, favorecer al mercado y a la banca privada. Se acentúa con el proceso que se da desde 1997 de extranjerización de la banca mexicana.

En el ensayo analizaremos las fases de la industrialización vinculadas con el papel que fue desempeñando la Banca de Desarrollo, particularmente Nacional Financiera y el Banco Nacional de Comercio Exterior. Solo así se entiende la etapa actual de desindustrialización, que está vinculada con el dismantelamiento paulatino de los bancos de fomento. De allí pasaremos a apuntar algunas ideas sobre cómo la banca puede apoyar, como instrumento poderoso, el proceso de reindustrialización, que debe llevar a cabo el nuevo Gobierno y que debe formar parte de la estrategia de aceleración del crecimiento.

II. Las bases de la industrialización y la creación de la banca de fomento (1890-1940)

Hay que recordar que el Porfiriato es, después del “desarrollismo”, el segundo periodo de más rápido crecimiento de nuestra historia económica con una tasa superior al 2% anual per cápita. Es cierto, un promedio muy mal distribuido. Ya, desde la consolidación del Porfiriato en la década de los 1890's, con la bonanza económica propiciada por la fuerte inversión en la infraestructura: los ferrocarriles, los servicios públicos urbanos, el auge exportador de materias primas, se genera una importante demanda de manufacturas en los principales centros urbanos. Ello va acompañado de un cierto desarrollo comercial, en que se inician los grandes almacenes. Se da así un incipiente desarrollo industrial. Se crea la industria acerera con Fundidora, así como la cementera, la cigarrera, la cervecera (Cauhtémoc y Moctezuma); crece la industria textil y otras. La fase armada de la Revolución interrumpe este proceso, aunque la Revolución no afectó sectores del tejido económico. Sí hubo problemas derivados de la casi total destrucción del sistema bancario y de pagos.

Al término de la lucha armada se da el primer auge petrolero en los veintes, la minería crece y continúa el proceso de industrialización. Sin embargo, es una fase de lento crecimiento global. La Gran Depresión de 1929 significa

un duro golpe, particularmente a la exportación y la producción de materias primas, pero la caída general en la actividad también afecta al incipiente proceso comercial e industrial.

No es sino hasta 1932 que, bajo el Ministro de Hacienda Pani, se inicia un periodo de expansión, particularmente a través de la acuñación de monedas de plata y redescuentos por el recientemente creado Banco de México, con lo cual México sale de la Depresión. Ya se habían creado dos bancos de fomento: el de Obras y Servicios Públicos y el de Crédito Agrícola.

Con el gobierno del general Cárdenas, además del proceso de reformas sociales y el apoyo al campo y la reforma agraria, se inicia lo que se llamaría el *desarrollismo mexicano* que privilegia el crecimiento económico. Fue el esfuerzo principal de la política hacendaría del ministro Eduardo Suárez. Durante el gobierno de Cárdenas se dio también fuerte impulso a la industrialización, que continúa consolidándose en este periodo. Un fuerte impulso para ello es la depreciación cambiaria que se dio en 1933 a \$3.60 por dólar, que favoreció a la sustitución de importaciones. En 1934, bajo la inspiración de la Reconstruction Finance Corporation, fundada por el presidente Roosevelt para apoyar la recuperación frente a la Gran Depresión, se crea la Nacional Financiera, aunque inicialmente tuvo otros objetivos: la administración de propiedades rurales expropiadas. En 1937 también se creó el Banco Nacional de Comercio Exterior.

II. El despegue industrial y la época de oro de la Banca de Fomento. El auge de Nacional Financiera (1940-1970)

La industrialización mexicana tiene su impulso definitivo bajo la influencia de la economía de guerra. México tiene un periodo de crecimiento acelerado con ganancia de reservas. Se fija el tipo de cambio después de otro periodo de flotación, iniciado con la expropiación petrolera y los desajustes consecuentes a \$4.85, que significó otro impulso a la sustitución de importaciones. El impulso principal es la guerra misma. Los americanos restringen la exportación de casi todo por el esfuerzo de guerra, desde maquinaria, bienes intermedios y artículos de consumo. Esto obliga a un proceso forzado de sustitución de importaciones. Todos esos productos tienen que producirse en México. Se establece un tratado de comercio con los Estados Unidos.

El gobierno del presidente Ávila Camacho establece una política industrial deliberada de apoyo a la industrialización. Tiene como elemento indispensable una política de financiamiento dirigida a apoyarla, ejecutada por el Ministro de Hacienda, Eduardo Suárez. Así sucedió en otros países. En 1940

se reforma la Ley Orgánica de Nacional Financiera para conferirle las funciones de un Banco de Desarrollo Industrial moderno. Así mismo, se reforma la Ley Bancaria para que, siguiendo el modelo europeo, se puedan crear financieras que den crédito de largo plazo y puedan invertir en empresas. Destacaría en este campo la Sociedad Mexicana de Crédito Industrial creada por el refugiado republicano español Antonio Sacristán, uno de los inspiradores de la Ley y que conocía la experiencia europea. Sería una especie de Nacional Financiera Privada que creó un gran grupo de empresas industriales. De la misma manera destacaría el Banco Nacional de México, que también sigue la tradición bancaria francesa, dirigido por los banqueros Legorreta.

Durante el periodo 1940-1946, como lo constata el Informe que rindió Suárez al término de la administración del presidente Ávila Camacho, Nacional Financiera había canalizado recursos financieros a la creación de empresas mixtas o privadas estratégicas, como Altos Hornos en Acero, Industria Eléctrica de México (IEM); Atenuique, en papel; Guanos y Fertilizantes; Celanese Mexicana y Viscosa, para fibras como el rayón; Cobres de México; ingenios azucareros; cementeras, etc. Esto se financiaba en la práctica con colocación de Bonos que tomaba el Banco Central. Adicionalmente se negocia exitosamente la deuda externa de México, suspendida desde la Revolución, con lo cual se reinicia el acceso al crédito internacional de México. El país creció a ritmos anuales de 6% y la industria a tasas todavía mayores.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, la economía dio un cambio brusco. El presidente Alemán y su Ministro de Hacienda, Beteta, continúan con las políticas desarrollistas para mantener un crecimiento acelerado. Su política de industrialización se hace todavía más explícita desde la campaña presidencial. Así queda constancia en unas célebres mesas de discusión, de una amplitud y profundidad inéditas, en que participaron todos los actores y todos los sectores. Fueron coordinadas por Manuel Germán Parra, su Secretario Técnico y después Subsecretario de Economía (Germán Parra, 2001). Una de las características de este proceso industrializador es que se incorporaron al gabinete destacados empresarios como Antonio Ruiz Galindo y Nazario Ortiz Garza. Se dio, así mismo, un gran debate sobre el curso de la industrialización. Ya en las postrimerías del anterior Gobierno, en la Conferencia de Chapultepec en 1945, el secretario Clayton de Estados Unidos había planteado una Carta Económica para América Latina, que esencialmente proponía un esquema de libre comercio para las Américas, que fue rechazado por el Gobierno mexicano. Durante el Gobierno alemanista se dio un intenso y muy interesante debate: los industriales nacionalistas de la CANACINTRA, aliados con la CTM de Lombardo Toledano, contra los comerciantes y representantes de empresas transnacionales. El centro del debate era entre una política industrial nacionalista con medidas proteccionistas, versus la apertura económica. Los

industriales nacionalistas deseaban limitar la inversión extranjera y, estimular y proteger la industria nacional. Se emitieron diversas Leyes de Industrias Nuevas y Necesarias, y una Ley controvertida, la de Atribuciones del Ejecutivo en materia económica. Se usó toda la gama de instrumentos de política industrial y comercial, permisos y cuotas de importación, subsidios, aranceles.¹ México, en la conferencia de la Habana de 1947, con representación de Ramón Beteta, Secretario de Hacienda, no se adhirió al propuesto Convenio de Aranceles y Comercio para mantener su privilegio de poder introducir medidas proteccionistas o restricciones a la inversión extranjera.

Con los ajustes de posguerra se revierte totalmente el entorno económico internacional, caen las exportaciones, en precios y volumen, se da una explosión de importaciones diferidas de maquinaria y bienes intermedios. Se deteriora la balanza de pagos, Beteta no quiere adoptar medidas contra-accionistas, flota y luego devalúa el tipo de cambio a \$8.65 y requiere negociar en 1948 un apoyo financiero tipo *stand by*, con el recientemente creado FMI, el primero de nuestra historia.

El proceso de industrialización continúa con el Gobierno de Ruíz Cortines, con Carrillo Flores, como Secretario de Hacienda, y Don Rodrigo Gómez, como Director del Banco de México. Se decide no solo mantener el crecimiento acelerado, sino estabilizar la economía, lo cual se hace con la nueva devaluación de 1954 y el exitoso programa económico que la acompaña.

En 1958, con el gobierno de López Mateos, con Ortiz Mena, Secretario de Hacienda, y Rodrigo Gómez, todavía como Director del Banco de México, se configuran los 12 años del *desarrollo estabilizador*, 6.8% de crecimiento anual y 2.5% de inflación anual. Continúa el proceso de industrialización. El gobierno nacionalista de López Mateos no quiere dejarse rebasar por el impulso que da a la izquierda la Revolución cubana y asume la bandera de la mexicanización en un doble sentido: mexicanizar empresas en manos extranjeras como la nacionalización de Luz y Fuerza y Azufrera Panamericana, y nuevas reglas para la minería, además de impulsar a los empresarios mexicanos. Inicia la política de estímulo a la industria automotriz, convenio con Ford y Chrysler, introduciendo el esquema de “intercambio compensado”, vinculando las posibilidades de importar partes a la exportación de automóviles, que es la base del desarrollo automotriz actual.

Es además la época del mayor impulso a la Banca de Desarrollo. Nacional Financiera ya hace un amplio uso del crédito externo, tanto con las primeras emisiones de bonos internacionales, como con el crédito del Banco Mundial y

¹ Sobre este importante debate de la industrialización, consultar: *Proteccionismo* (Izquierdo, 1973) y *Las controversias sobre el proteccionismo* (Puga, 2008).

del BID, recientemente creado para sectores y proyectos estratégicos, y desarrollo regional. Adicionalmente, con la innovación creativa del Banco de México de Rodrigo Gómez, se crea la política selectiva de crédito. Esto quiere decir que una parte de los recursos que capta la banca deben ser canalizados a sectores estratégicos, agricultura, exportaciones, turismo, industria. En forma complementaria se crea una familia de Fondos de Fomento para captar recursos externos y combinarlos con los de la banca para orientarlos a las actividades prioritarias. Se crea FIRA para la agricultura; FOMEX (1962), exportación de manufacturas; INFRATUR (1969), para proyectos turísticos, como Cancún e Ixtapa; FOVI-FOGA (1963), para vivienda. En NAFINSA se crea una cadena de fondos para apoyar a la industria; FONEP, preinversión; FOGAIN (1953), garantía y financiamiento a las PYMEs; FOMIN, capital de riesgo; y FONEI, en Banco de México, para equipamiento industrial. NAFINSA ejecuta programas sectoriales y regionales con los organismos internacionales. Esto es fundamental para el dinámico crecimiento de la economía nacional.

El papel de Nacional Financiera en el financiamiento a la industria es determinante, como lo muestra el Cuadro 1. Llegó a representar el 50% del crédito del total del sistema bancario y su participación promedio fue de alrededor del 30%. En término de PIB su cartera se sostuvo en alrededor del 7% del PIB; ahora es menos del 1%. Las cifras históricas, por cierto, se asemejan mucho con lo que hace el principal banco de desarrollo industrial de Brasil, el BNDS.

Con este financiamiento las manufacturas representaban en 1970 casi el 24% del PIB, alrededor de 10% más que lo actual, y el PIB industrial era de 35%, incluyendo minería, sector eléctrico, construcción.

Cuadro 1
Financiamiento de Nacional Financiera en relación al total del sistema bancario (Porcentajes)

1943	12.3	1960	45.9
1945	24.0	1965	38.0
1950	33.0	1970	29.7
1955	50.0	1974	36.0

Fuente: Nacional Financiera, Banco de México. Cifras en Villa (1976).

Al final del periodo hay síntomas de agotamiento del modelo. Particularmente se agota su fase fácil de sustitución de importaciones de manufacturas;

para avanzar a bienes de capital o intermedios, existen las limitaciones del mercado interno. Por otra parte, no se estimulan las exportaciones de manufacturas y hay ya rendimientos decrecientes en la producción agrícola.

IV. El periodo de las crisis y los ajustes estructurales. Decadencia de la Banca de Desarrollo (1971-2000)

El gobierno del Lic. Echeverría hizo intentos por superar las limitaciones del *desarrollo estabilizador*. Lanzó la política de *desarrollo compartido* para atacar los problemas de pobreza y desigualdad. Se abocó para esos propósitos a crear instituciones importantes, como el INFONAVIT y el Sistema de Reparto de Utilidades para los trabajadores. En el campo económico, creó el Instituto Mexicano de Comercio Exterior para impulsar las exportaciones. Realizó un programa expansionista de gasto público para salir de la *atonía* de los dos primeros años de su gobierno, provocada por una recesión americana. Sustituyó al conservador ministro de Hacienda Margain por López Portillo. Como no acompañó este periodo de expansión de gasto y desorbitada creación de entidades públicas, que llegaron a ser más de 1000, con la anunciada reforma fiscal, el déficit fiscal aumentó, financiado por deuda externa y expansión monetaria. Esto provocó inflación y desequilibrio en la balanza de pagos; luego, salidas de capital y la devaluación de septiembre de 1976, después de 22 años de estabilidad.

El nuevo gobierno de López Portillo impulsó una Alianza para la Producción tripartita. Todavía empieza con algunos ajustes económicos al amparo de un programa con el FMI. Para 1978, está en su apogeo la bonanza petrolera, derivada de los ricos yacimientos descubiertos. José Andrés de Oteyza, Secretario del Patrimonio Nacional, elabora la más completa y profunda política industrial realizada hasta entonces, expresada en el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, que contiene objetivos, una amplia gama de instrumentos y estudios sectoriales detallados. La base de esta política es precisamente utilizar el petróleo como gran motor del crecimiento. A partir de ello se establecen los *encadenamientos hacia adelante y hacia atrás*; es decir, cadenas productivas bien integradas, sustentadas en matrices de insumo producto. Implica también un ambicioso Plan de Desarrollo Regional, sustentado en los cuatro principales polos de desarrollo industrial: Altamira, Lázaro Cárdenas, Salina Cruz y Coatzacoalcos, en las 4 esquinas del país. En estos polos se establecen industrias de bienes de capital y una gran industria petroquímica. Nacional Financiera, primero con David Ibarra y luego con Jorge Espinoza de los Reyes, impulsa un programa de financiamiento de esta

naciente industria de bienes de capital: Lázaro Cárdenas, NKS, PMT y los conjuntos petroquímicos de Pajaritos y la Cangrejera. Por una parte, la industria petrolera requiere insumos, por ejemplo, tubería de gran diámetro; por otro, PEMEX los suministra para la elaboración de los productos petroquímicos. Esta política industrial, articulada con la Banca de Desarrollo, es lo que sustenta el periodo de crecimiento más rápido de nuestra historia, alcanzando ritmos superiores al 8%.

Este proceso fue primero frenado por factores externos: alza en la tasa de interés y baja en los precios del petróleo. Se había incurrido en un alto déficit fiscal, financiado por “colas” de banqueros extranjeros que habían querido participar en el financiamiento del auge. El Gobierno no realiza los ajustes macroeconómicos requeridos. El nivel de deuda es muy elevado; cuando ello se percibe se comienzan a cerrar abruptamente las llaves del crédito externo. No se devalúa a tiempo, sino como medida forzada por enormes salidas de capital en febrero de 1982.

En agosto de ese año, México anuncia a sus deudores que no tiene liquidez para enfrentar sus compromisos, realiza en la práctica una moratoria negociada. Se inicia la crisis de la deuda externa y *la década perdida para México y América Latina*. Además, como serio error adicional, se adopta la medida equivocada de nacionalizar la banca.

El gobierno de Miguel de la Madrid inicia con medidas de ajuste fiscal y monetarias draconianas –de las mayores realizadas en la historia– alrededor de 10% del PIB, lo cual afecta desde luego toda la inversión. Pronto se ve que eso no es suficiente y se inicia el proceso de reformas estructurales, principalmente privatización de empresas y apertura comercial. La banca nacionalizada y la banca de desarrollo, operadas bajo políticas coordinadas por la Secretaría de Hacienda, cumplen un papel importante de salvamento de la planta productiva.

El gobierno de Salinas profundiza las reformas estructurales. Además en materia financiera inicia un proceso de *liberalización* que supone dismantelar la política selectiva de crédito, eliminando sus bases, el sistema de encaje legal para orientar la asignación de recursos de los bancos hacia sectores prioritarios y liberando las tasas de interés. Después reprivatiza los bancos comerciales, lo cual era necesario.

Todavía la Banca de Desarrollo cumple funciones importantes. En las giras presidenciales el Ministro de Hacienda, que controla el presupuesto, se hace acompañar de los directores de bancos de desarrollo para apoyar a sectores. Se usa la Banca de Desarrollo para absorber apoyos a empresas públicas emproblemadas y depurar la *carátula fiscal* del Gobierno federal. También absorbe los costos de malas operaciones internacionales, como los créditos a Cuba.

El auge del crédito de la banca comercial, después de la privatización bancaria, sin la regulación y supervisión adecuadas, conduce a una gran burbuja crediticia que comienza a explotar en 1994. También se da una gran emisión de *tesobonos* de corto plazo denominados en pesos, pero indizados al dólar por alrededor de los 30,000 millones de dólares. Se repite lo analizado por el economista Díaz Alejandro en el Cono Sur: “*Adiós represión financiera, hola crack financiero*”. El gobierno de Salinas tampoco realiza, en sus meses finales, una devaluación preventiva. El gobierno de Zedillo tiene que devaluar en diciembre de 1994, a pocos días de iniciada su gestión, en condiciones de emergencia. La economía estaba, en la administración de Salinas, *prendida con alfileres*; la de Zedillo, se los quita. Se caen las reservas internacionales, México detona una nueva crisis internacional, la llamada *primera crisis del milenio* o *el efecto tequila*. En este caso no es solo una crisis de deuda soberana, sino una grave crisis bancaria. Se integra el *Paquete de Rescate Clinton*, el mayor de la historia hasta ese momento –50,000 millones de dólares. Con la devaluación realizada, más las posibilidades de aprovechar el TLC, recientemente negociado con una economía americana en expansión, permiten que México comience a recuperar el crecimiento un año después. No así la crisis bancaria. Muchas de las instituciones están esencialmente quebradas e ilíquidas por los efectos devaluatorios, la gran alza en tasas de interés que se da y la situación de la planta productiva. La banca finalmente recibió un cuantioso apoyo por el FOBAPROA, más de 500,000 millones. Además, hubo operación de intervención, cierre o fusión de varios bancos y, finalmente, conduce a la extranjerización del sistema bancario comercial. El costo de la crisis bancaria para México es de casi 20% del PIB.

En este proceso, uno de los pocos bancos sanos capaces de apoyar a las empresas fue el Banco Nacional de Comercio Exterior. Ya en estos momentos hay un gran cambio ideológico. El Banco Mundial y el BID, que admiraban la creación mexicana de la Banca de Desarrollo, los fondos de fomento y la política selectiva de crédito, y la habían difundido por el mundo como ejemplo, consideran ahora que distorsionan el funcionamiento del mercado financiero y afectan el desarrollo de la banca comercial privada. Los banqueros privados son *buenos* y eficaces; los banqueros públicos son *malos* y proclives a las pérdidas y la mala administración.

NAFINSA también había sido inducida a participar en la explosión de instituciones financieras. Había apoyado la creación de 500 uniones de crédito, casi todas en quiebra. La Banca de Desarrollo recibe el pleno impacto de medidas macroeconómicas fuera de su control, devaluaciones, ajustes súbitos de tasas de interés.

Cuadro 2
Momentos clave en la historia de la Banca de Desarrollo y Nacional Financiera (millones precios corrientes)

Desarrollo estabilizador*						
PIB	1) Crédito banca comercial	Prop. PIB (%)	2) Financiamiento NAFINSA*	Prop. PIB (%)	2/1	
1960	159,703	14,776	9.20	13,568	8.4	90%
1965	267,428	32,611	12.20	25,523	9.5	78%
1970	444,271	84,895	19.00	42,641	9.5	50%

Fuente: NAFINSA (Economía Mexicana en Crisis).

* Incluye créditos otorgados, inversión en valores, avales.

El auge bancario y la crisis de 1995*

PIB	Cartera crédito banca comercial	Prop. PIB (%)	Financiamiento banca desarrollo	Prop. PIB (%)	Prop. NAFINSA PIB	2/1
1994	1'420,159	627,518	44%	259,419*	18%	122,704 8.6% 41%
1995	1'837,019	632,230	34%	351,150*	19%	166,079 9.0% 55%

* Incluye crédito de sector privado, al sector financiero y al sector gubernamental (que incluye su función ajuste financiero del Gobierno federal).

V. El periodo del *estancamiento estabilizador*, la desindustrialización y el desmantelamiento de la Banca de Desarrollo (2000-2012)

En el 2000, último año de la administración de Zedillo, México crece al 6%. El sistema financiero privado, mayoritariamente en manos extranjeras, se declara financieramente sólido por los organismos internacionales. A la nueva administración de Fox le interesa, fundamentalmente, los equilibrios macroeconómicos, la cercanía al equilibrio fiscal, la estabilidad de precios, y el tipo de cambio flotante, pero relativamente estable. ¡La Banca de Desarrollo público es esencialmente un mal necesario!

El gobierno de Fox se inicia bajo el impacto de una recesión en Estados Unidos. Después se da una recuperación acompañada de un auge en el precio

del petróleo. México mantiene tasas de crecimiento económico a la zaga de todos los países emergentes. Se configura lo que he llamado “*el periodo del estancamiento estabilizador*”: equilibrio en las finanzas públicas y baja tasa de inflación. Pero continúa con el proceso de desindustrialización. México, al amparo del TLC, se convierte en una potencia exportadora, segundo o tercer cliente comercial de los Estados Unidos. Pero al mismo tiempo somos grandes importadores. El problema es que desde 1994 se había dicho que *la mejor política industrial es la que no existe*. Las exportaciones no estaban articuladas con la producción interna. No generamos sino muy bajo valor agregado. En la práctica, México se convirtió en *una gran maquiladora*. Jaime Ros y Moreno Brid, en un estudio sobre el proceso de desarrollo mexicano, concluyeron con razón que el desarrollo de México era “*un modelo de crecimiento sustentado en las exportaciones*”, que no generaba crecimiento. De hecho, los sectores más dinámicos eran el automotriz, único sobreviviente derivado de la antigua política industrial sectorial —el intercambio compensado— y las propias maquiladoras (Moreno & Ros, 2009).

Se continuó con el proceso de debilitamiento de la Banca de Desarrollo. Se designó Director de NAFINSA a Mario Laborín, que provenía de BANCOMER. Él fundamentalmente convirtió a NAFINSA en *Nacional Factoraje*. Su principal actividad financiera sería dar liquidez a PYMEs por facturas emitidas por grandes empresas. La banca debía además operar en segundo piso dando garantías o redescuentos. Por otra parte, se había intentado fusionar BANCO-MEXT y NAFINSA para consolidarlos en un solo banco. Este proceso se frenó por el Congreso. Entonces se trató de realizarla *por la trastienda*. Se nombró a un solo director para ambas instituciones, acto ilegal, y se eliminaron las áreas de operación que se duplicaban: el jurídico, las áreas de operaciones (el *back office*), etc. Adicionalmente se cometió otro acto ilegal. Mediante Decreto del Ejecutivo se le quitó a BANCOMEXT su área de promoción y se creó una nueva institución llamada PROMÉXICO. No se había entendido la lección histórica de que la promoción pierde su efectividad cuando está desvinculada del financiamiento. Por ello se había integrado el antiguo Instituto Mexicano de Comercio Exterior a BANCOMEXT. Adicionalmente BANCOMEXT, que siempre había sido una institución sólida, para limpiar las finanzas del Gobierno federal, había recibido en su cartera créditos vencidos a Cuba.

También se había liquidado el Sistema BANRURAL, que evidentemente tenía problemas financieros, pero que había significado un importante apoyo al campo. Se le sustituyó por una Agencia de Desarrollo, modelo creado por el Banco Mundial, que solo presta los recursos de capital asignados por el presupuesto y las recuperaciones. Es una entidad que tiene una cartera muy reducida de menos de 20,000 millones de pesos. FOVI-FOGA, los fideicomisos de vivienda del Banco de México, se habían convertido en Hipotecaria Federal, y el Patronato del Ahorro Nacional en BANSEFI, para apoyar la

banca popular. En forma no muy fácil de entender, el Banco de México, que por ley se vanagloria de perseguir básicamente un solo objetivo, la estabilidad de precios, conservó FIRA, que es quien canaliza más recursos al campo. La cartera de crédito de la banca comercial al campo representa un trágico 1.5% del total. BANOBRAS se conservó como una institución de efectos muy limitados, pero financieramente sólida, lo cual la hizo víctima de sustracciones de capital por Hacienda. Actualmente opera fondos para apoyar a la infraestructura en forma más ambiciosa, pero por dificultades de ejecución, tiene amplios recursos líquidos. El Nadbank, institución de banca de desarrollo creada por Estados Unidos y México en el TLC, opera para apoyar proyectos en la zona fronteriza, pero con alcances muy limitados.

El crédito de la banca comercial, como proporción del PIB, disminuye de alrededor del 40% en 1994, la etapa previa a la crisis bancaria, a 17.3% en 2000; 13.7% en 2005. El crédito de la banca de desarrollo, que se ubicaba en 7.2% en 2000, es de alrededor de 3% en 2012. El crédito de la banca comercial al PIB industrial, se ubica en 2005 en el 8.2% y la banca de desarrollo, en 1.2%. NAFINSA, que prestaba alrededor del 7% del PIB, ahora es menos del 1%. Esto indica el lamentable apoyo del sistema bancario al proceso de desarrollo del país.

Cuadro 3
Crédito de la Banca de Desarrollo y la Banca Múltiple a sectores
como proporción del PIB (2000 - 2005)

	2000	2005
Crédito Banca Comercial / PIB	17.3	13.7
Crédito Banca de Desarrollo / PIB	7.2	5.2
Crédito Banca Comercial / PIB Agropecuario	17.7	7.2
Crédito Banca de Desarrollo / PIB Agropecuario	6.6	0.2
Crédito Banca Comercial / PIB Industrial	13.2	8.2
Crédito Banca de Desarrollo / PIB Industrial	2.5	1.2

Fuente: Banco de México y Anaya Mora (2007).

La política de estancamiento estabilizador y sus efectos continuaron en la administración del presidente Calderón. El Ministro de Hacienda

había hecho una expresión al inicio del gobierno de que se fortalecería la Banca de Desarrollo. Se designó a un director de NAFINSA, también emanado de BANCOMER, Héctor Rangel, que continúa con las mismas políticas de privilegiar las operaciones de segundo piso y al factoraje, administrando también BANCOMEXT y persistiendo, sin lograrlo, en fusionarlas.

Se presentaron dos iniciativas de Ley de Banca de Desarrollo con visiones contrapuestas: una propuesta por el Gobierno; otra, por diputados y senadores del PRI y algunos del PRD. No se llegó a ningún acuerdo. La iniciativa del Gobierno esencialmente expresaba el modelo de una banca reactiva-pasiva, subordinada a la banca comercial, relegada a dar garantías, cubrir riesgos, dar liquidez y operar a través de la red de la banca comercial. Seguía con la idea de fusionar BANCOMEXT con NAFINSA y quizá gravitaba como opción hacia la consolidación de la banca de desarrollo en un solo gran banco tipo BNDS para hacer economías. Brasil en la práctica no funciona así.

La Iniciativa del PRI esencialmente planteaba una Banca de Desarrollo, que recogía las buenas experiencias del pasado, corregía errores e introducía nuevos elementos. En este proyecto participaron exsecretarios y ex subsecretarios de Hacienda, exdirectores de Banca de Desarrollo. Desafortunadamente, se coló, obra de algún asesor activo, con la oposición de los arriba mencionados, una sección amplia que creaba un Consejo Nacional del Sistema de Banca de Desarrollo, con funciones ejecutivas por arriba de los Consejos de las Instituciones. Fue bautizado por los enemigos del proyecto como el Gozplán Soviético. Este elemento, accesorio y secundario en la ley, permitió sin embargo “sabotearla”. Este comienzo nunca debió aparecer. En realidad era una adaptación de un comité que había creado en su momento Antonio Ortiz Mena para que, bajo su presidencia, hubiera una mejor coordinación entre las instituciones para abordar proyectos transversales, como fue el Programa Nacional Fronterizo.

Las cosas cambiaron cuando estalla la Gran Recesión de 2008 y 2009. En México, como en muchos otros países, revivió la necesidad de fortalecer y activar a la banca como instrumento anticíclico. Se utilizó, para dar liquidez a las empresas, intervenir en mercados financieros, y aún *a la antigua*, rescatar empresas quebradas como Mexicana de Aviación. Aumentó el crédito, pero esencialmente fueron operaciones de segundo piso, garantías, redescuento y factoraje. Al amparo de las críticas, NAFINSA amplió su gama de actividades a actividades llamadas de fomento; en realidad, caricatura grotesca: sustitución de electrodomésticos, compras de unos cuantos automóviles, créditos de educación superior y algo positivo, pero de poco monto, créditos a empresarios y capital de riesgo.

Cuadro 4
Evolución de la cartera de crédito de la Banca Múltiple,
la Banca de Desarrollo y NAFINSA (millones de pesos corrientes)*

	PIB	Cartera total banca múltiple	Prop. PIB (%)	Cartera crédito banca desarrollo	Prop. PIB (%)	NAFINSA	Prop. PIB (%)
2005	8'374,000	1'153,065	13.7	442,593	5.3	161,102	1.90
2011	13'828,000	2'237,650	16.2	423,247	3.0	132,345	0.95
2012	15'603,000	2'583,210	16.5	495,204	3.2	144,804	0.95

Fuente: Estadísticas Comisión Nacional Bancaria. Documento Criterios de Política Económica 20.

*Incluye garantías y avales.

México, por su gran dependencia económica con los Estados Unidos, fue uno de los países que experimentó la mayor caída (6.5%). Se pensó inicialmente

Cuadro 5
Situación actual de la Banca de Desarrollo dentro del sistema financiero,
junio 2012 (millones de pesos)*

Institución	Total	Crédito	Cartera Total	
			Garantías	- PIB
NAFINSA	144,804	110,188	34,616	.95%
BANOBRAS	200,091	191,081	9,009	1.3%
BANCOMEXT	68,883	64,173	4,709	.45%
HIPOT. FEDERAL	63,884	58,987	5,181	.42%
Total Banca Desarrollo	477,647			3.1%
BANCOMER	415,575			2.7%
Total Banca Múltiple	2'583,210			17.0%
Rel. Cartera de crédito Banca de Desarrollo a cartera de crédito Banca Múltiple				18.5%

Fuente: Boletines Estadísticos, Comisión Nacional Bancaria.

*No incluye BANJERCITO, ni BANSEFI (muy pequeño), ni Financiera Rural.
 PIB = 15'165,000.

que era solo *un catarrito* que se convirtió en pulmonía; las políticas contracíclicas fueron débiles. El estancamiento estabilizador continuó. México, entre 2001 y 2011 creció alrededor del 1.7%, lugar número 150 mundial.

Uno de los problemas no es solo la Banca de Desarrollo débil, sino que la banca comercial privada solo presta a la actividad productiva alrededor de 17% del PIB, lo cual también le da un lugar 140 a la altura de Mongolia o Pakistán. Por supuesto, una banca comercial que no contribuye al desarrollo está vinculada a una banca de fomento débil.

La economía mexicana se ha recuperado en 2011 y 2012 a tasas superiores al 3%, esto muy vinculado con la recuperación de EU. Se confirma el proceso de desindustrialización que disminuye la participación del sector industrial y manufacturera en el PIB. Una investigación de Mauricio de María y Campos lo expresa con claridad: *“Durante los últimos 30 años... el sector industrial pasó en promedio del 32% al 26% del PIB y el manufacturero de 22.4 al 17.2%”* (De María y Campos, 2012, p. 297).

Durante la campaña presidencial del 2012, Peña Nieto y casi todos los candidatos hablaron de acelerar el crecimiento, y en apoyo a ello, establecer una política industrial moderna y fortalecer la Banca de Desarrollo, lo cual era alentador.

Hemos realizado este análisis histórico porque sin ello no se entienden las causas del proceso de desindustrialización y tampoco la situación actual de la Banca de Desarrollo.

VI. La reindustrialización y la nueva política industrial y tecnológica

México pagó el precio de abandonar una estrategia deliberada de industrialización y una política industrial explícita. La política de desarrollo sustentada en las exportaciones reemplazó a la política de sustitución de importaciones, volcada hacia adentro, que se había agotado. Pero la nueva no produjo crecimiento. La nueva política industrial que se requiere debe ser una síntesis de las dos anteriores. Parte de la necesidad de articular las exportaciones con el mercado interno, la producción para el mercado doméstico con el internacional y generar mayor valor agregado, incorporando tecnología, no solo mano de obra barata.

Todavía hay un gran debate nacional. Para algunos la política industrial solo debe ser horizontal: limitarse a crear las condiciones regulatorias, de capacitación de mano de obra, de formación empresarial y de entorno favorable a la innovación y la tecnología. La otra escuela establece que debe haber po-

líticas explícitas de apoyo a sectores que han probado tener ventaja comparativa, pero también pensar en los que la pueden tener y apoyarlos. Implica dar apoyo a campeones nacionales existentes y también crearlos. Deben integrarse las dos escuelas. Así han operado con éxito los países asiáticos. Otra variante del mismo debate se da entre la escuela que favorece *la apertura comercial indiscriminada*, sin negociar reciprocidades, como si fuera un fin en sí mismo. Para esta escuela el éxito de la política comercial se mide por tratados comerciales firmados, algunos de los cuales no valen ni el tiempo, ni la tinta empleada en ellos. Las decenas de tratados de libre comercio requieren una evaluación objetiva.

Está surgiendo una línea más pragmática y nacionalista, menos inocente. Ésta apunta a que los grandes países, independientemente de lo que exprese su retórica, defienden sus intereses nacionales, protegen en la práctica a sus sectores estratégicos de forma directa o indirecta, transparente o encubierta. Así mismo, establecen condiciones que la inversión extranjera debe cumplir, en términos de transferencia de tecnología, generación de empleo y ubicación. Un interesante libro de Ha-Joon Chang, sostiene la tesis expresada en una cita de Federico List, que los grandes países industriales *patearon la escalera del proteccionismo*, una vez que habían alcanzado la industrialización para que otros no pudieran alcanzarlos. Entonces, se dedicaron a predicar el libre cambio. Su idea es que no hay que seguir lo que los ingleses *predicaron* o lo que los americanos predicaban ahora, si no lo que ellos *practicaron* (Ha-Joon, 2002).

Las negociaciones del Acuerdo Transpacífico deben examinarse con cuidado y no deben repetirse los errores del TLCAN. Deberá ser acompañado de las políticas internas complementarias necesarias.

VII. Cambios estructurales en la Banca de Desarrollo para apoyar la reindustrialización y el crecimiento

El nuevo gobierno de Peña Nieto se inicia con buenos augurios para la reindustrialización, la política industrial y el fortalecimiento de la Banca de Desarrollo. Apoyó estos objetivos desde su campaña y en el libro clave donde está la semilla de buena parte de sus ideas y políticas: *México la gran esperanza. Un Estado eficaz para una democracia de resultados*.

Más importante, estas ideas aparecen en sus mensajes o discursos iniciales a la Nación, ya como Presidente, y en la propuesta de Pacto Político. Al realizar los nombramientos, designa a un director para NAFINSA y otro para Banco Nacional de Comercio Exterior, resolviendo una situación absurda. Se pretende convertir a este último en un EXIMBANK fuerte.

En el Pacto Político, que en la práctica es el esbozo de un Programa de Gobierno y las bases del Plan Nacional de Desarrollo dice, en la Sección de Acuerdos para el Crecimiento Económico, el Empleo y la Competitividad, en el punto 7, relativo a transformar la banca y el crédito en palanca del desarrollo de hogares y empresas, aparece como el compromiso 62:

“Se fortalecerá la banca de desarrollo para ampliar el crédito, con especial énfasis en áreas prioritarias para el desarrollo nacional, como la infraestructura, las pequeñas y medianas empresas, así como la innovación y la creación de patentes.”

La banca de desarrollo y la política industrial son medios, son instrumentos, no un fin en sí mismo. El nuevo verdadero objetivo básico es acelerar el crecimiento a tasas cercanas a 6%, con una duplicación de la tasa de inversión en infraestructura, muy baja de alrededor de 2.5%. PEMEX, a través de la reforma energética, debe volver a convertirse en una palanca de desarrollo, lo cual implica adquirir nuevamente una proporción mucho mayor de insumos de proveedores nacionales.

La banca de desarrollo puede ayudar a conseguir todo esto, como lo hizo de 1940 a 1981. ¿Cómo lo hace, qué quiere decir fortalecerla? ¿Qué nuevo modelo o fórmula puede adoptarse?

VIII. Propuestas para una banca de desarrollo fortalecida

Los países asiáticos: China, Corea, India, que han usado muy eficazmente a los bancos de desarrollo, se refieren a ellos como *bancos de política (Policy Banks)*. Este es un concepto fundamental. Los bancos mexicanos de fomento deben ser instituciones que deben apoyar y financiar nuestro proceso de desarrollo. Las políticas que debe y puede seguir el Estado mexicano para fortalecer la Banca de Desarrollo y convertirla en un instrumento eficaz para acelerar el crecimiento son las siguientes:

Apoyar políticas, programas y proyectos sectoriales y regionales

Los bancos de desarrollo deben contribuir a diseñar políticas y programas sectoriales y regionales, evaluar proyectos detonadores y financiarlos. Es la banca comercial la que debe ser inducida a complementar con sus créditos estos programas y créditos: *Seguir y no guiar*. Ello significa que la Banca de Desarrollo es la que debe jugar el papel activo de líder, no como ahora de *seguidora* que reac-

cionan pasivamente a garantizar o redescantar los créditos individuales que deciden los bancos comerciales. Así puede operar en apoyo de las secretarías de Estado sectoriales y debe ser un activo complemento de los programas presupuestales. En épocas de astringencia presupuestal permite dar mayor flexibilidad a las políticas de asignación de recursos. Las secretarías sectoriales deben tener mucho que decir en los programas financieros de la banca de desarrollo, bajo la coordinación general de la Secretaría de Hacienda.

Actuar con una amplia gama de operaciones

Los bancos de desarrollo no pueden quedar relegados a realizar solo operaciones de segundo piso. Deben poder dar créditos en primer piso, especialmente créditos de largo plazo. También no dejar de operar en segundo piso, esto es particularmente necesario cuando los programas deben aterrizar a pequeñas empresas, para lo cual es necesaria la red de sucursales de los bancos comerciales. Deben operar en capital de riesgo y dar capital semilla. Dar subsidios transparentes y focalizados a empresas o programas que lo requieren; dar asistencia técnica y formar emprendedores y empresas; contribuir a formar evaluadores de proyectos; deben participar activamente en *financiamiento de proyectos*.

Estar adecuadamente capitalizados y tener fuentes de fondeo preferenciales

Los bancos de desarrollo deben estar fuera del Presupuesto, salvo cuando se les asigna capital o incurran en pérdidas. Estos bancos deben ser periódicamente capitalizados, como lo hacemos con los organismos internacionales. Eso les permite fondearse en los mercados de capitales nacionales y extranjeros. Sus niveles de endeudamiento sí deben ser autorizados por la Secretaría de Hacienda. Los bancos deben tener sus propias fuentes de captación, valores públicos garantizados por el Gobierno federal de corto a largo plazo, a tasas similares a las de los Cetes, como los bonos de desarrollo. Estos deben ser también colocados en la banca comercial y de manera importante con las Afores y Siefos.

Fortalecimiento de la autonomía de gestión de su administración

Los bancos de desarrollo han carecido de la autonomía de gestión que requiere una administración moderna y de un servicio civil bien constituido. Con frecuencia los directores son designados como personas que ameritan

un premio por servicios políticos, o como consolación a Secretarios(as) que ameritarían ser relevados de sus cargos. Ha habido muchos Directores en NAFINSA y BANOBRAS. Los Directores deben ser los responsables principales, de aplicar las políticas y dar orientación de la Institución. Están sujetos a supervisión excesiva de la Secretaría de Hacienda, a veces representada por funcionarios menores y también sufren controles excesivos por la Secretaría de la Función Pública en vías de extinción. Los consejos de administración a veces no han quedado bien constituidos. Con frecuencia existen conflictos de interés entre los representantes de organizaciones cupulares. Los consejeros profesionales a veces no son tales. Los directores deben reunir el perfil adecuado, supervisado por el Congreso y sustentarse en un servicio de excelencia profesional. La banca de desarrollo fue semillero de funcionarios ejecutores y evaluadores de proyectos. Deben volver a serlo

Racionalización de la Banca de Fomento

En los últimos años han proliferado diversos fondos de financiamiento operados por Secretarías de Estado. Todos los fondos financieros deben consolidarse en el Banco de Fomento del Sector que corresponda. Así, el caso más absurdo es que la Secretaría de Economía tenga su fondo PYME orientado a actividades clientelares, con múltiples funciones, y a veces con prácticas corruptas. Es una Secretaría con *su banquito a modo*, lo cual no sucede en otros países. El Fondo de Fomento Minero también debe integrarse a Nacional Financiera. FIRA, FIRCO y FOCIR deben integrarse al banco del Sector Agropecuario. FONATUR, o lo que queda de él, como algo que debe apoyar a la infraestructura turística, debe integrarse a BANOBRAS. En algunos casos pueden preservarse los Fondos como un fideicomiso, pero con un fiduciario diferente, el banco del sector. En otros casos, puede integrarse a la institución. Así ocurrió con FOMEX y BANCOMEXT.

Estructura de la Banca de Desarrollo

Cada banco debe ser responsable de apoyar una política. Los grandes objetivos de la política de desarrollo nacional deben contar con un banco que coadyuve a su logro. En Corea crearon un banco por cada gran objetivo nacional que se establecía.

— Nacional Financiera debe apoyar la política industrial, el desarrollo del mercado interno, la integración de cadenas productivas, la sustitución

- eficiente de importaciones, el desarrollo tecnológico, la integración entre la universidad y la empresa. Lograr mejores equilibrios regionales.
- BANCOMEXT debe ser un gran Eximbank nacional. Contribuir a la expansión y diversificación de nuestras relaciones internacionales. Financiar a nuestros exportadores y a los que les compran, a las empresas nacionales que crecientemente están operando en el exterior para que ganen mercados y concursos; otorgar seguros a la exportación, inclusive para enfrentar riesgo político.
 - BANOBRAS debe consolidarse como el Banco de la Infraestructura y del Federalismo. Nuestras empresas nacionales constructoras deben contar con estos apoyos para ganarles concursos a las empresas extranjeras, que con frecuencia operan en nuestro territorio, apoyados por sus bancos de desarrollo. Así, BANOBRAS debe contribuir a financiar carreteras, aeropuertos, puertos y ferrocarriles. Su campo de acción debe ser a nivel federal, pero también estatal y municipal. Debe contribuir a fortalecer la planeación urbana y los sistemas de transporte urbanos. Debe dar financiamiento competitivo y contribuir a la evaluación de los proyectos. Su tarea en el campo municipal es muy grande. Aquí debe contribuir al desarrollo institucional de los mismos mediante asistencia técnica.
 - Banco Nacional de Desarrollo Agropecuario. La Financiera Rural, que opera a muy pequeña escala, debe convertirse en un Banco Nacional Agropecuario (y silvícola-pesquero). Ello le permitirá apalancar el capital que se le da y ampliar sus operaciones. El sector primario lo requiere. Se le integrarían los fondos financieros del sector. Requiere además ser el eje de un sistema en que también se cuente con una aseguradora, necesidad en una época en que los riesgos climáticos han aumentado.
 - Hipotecaria Federal debe ser en la práctica el Banco de la Vivienda y también cubrir todo el rango de operaciones.
 - BANSEFI debe ser el eje del sistema de Banca Popular, cajas de ahorro, cooperativas de ahorro, etc. Debe ser al mismo tiempo su impulsor, financiador y ejercer también funciones pararegulatorias que rebasan las capacidades de la Comisión Nacional Bancaria.
 - NADBANK (Banco de Desarrollo de América del Norte), es un banco olvidado. Fue creación del TLC para financiar proyectos vinculados con el desarrollo fronterizo, particularmente de infraestructura. Tiene

recursos de capital modestos. Sería una institución a ampliar y fortalecer. Debe poder dar financiamientos no solo en la zona fronteriza, sino en las zonas que expulsan mano de obra a Estados Unidos. Mejor financiar producción y empleo que “muros”. No hay recursos fiscales del lado americano, pero sí puede apoyarse el obtener financiamiento de los mercados de capital.

IX. Comentarios finales

El inicio, la aceleración del proceso de industrialización de México y la desindustrialización van de la mano con la creación de Nacional Financiera, su época de oro, su decadencia y desmantelamiento parcial. El recorrido histórico permite entender cómo llegamos a donde estamos y, el papel fundamental que una banca de desarrollo reformada y fortalecida puede jugar en la recuperación y la aceleración del crecimiento de nuestra economía. Demostró ser en el pasado un instrumento de política muy eficaz, como lo ha sido en otros países, como los asiáticos y Brasil.

Difícilmente México puede crecer con una banca comercial y una banca de fomento que presta muy poco a la actividad productiva. Las cifras que se presentan en el texto son lamentables. La banca múltiple presta menos del 20% del PIB, la de desarrollo alrededor del 3%. En la historia, la privada llegó a estar en el 40% del PIB, y la pública en el 20%. Nacional Financiera llegó a prestar 7-9% del PIB y daba crédito por la mitad de toda la banca múltiple. Ahora presta menos del 1% del PIB y una proporción muy baja del crédito bancario (6%).

Por ello, se hacen algunas propuestas para fortalecer la banca de fomento y que pueda apoyar a que México crezca al 6%, como lo hizo en el pasado. El planteamiento es integral. Debe haber un sistema y una estructura de *banca de políticas*, que complemente las políticas presupuestales sectoriales para alcanzar objetivos explícitos. Debe ser artífice de las políticas sectoriales y regionales, evaluar y financiar proyectos detonadores; estar adecuadamente capitalizados y, con fuentes de fondeo de bajo costo y largo plazo; realizar una amplia gama de operaciones; tener administraciones profesionales con autonomía de acción. El sector requiere racionalizarse, consolidando fondos dispersos por secretarías.

Esta Banca de Desarrollo, con Nacional Financiera retomando su papel central en el impulso de la reindustrialización de México, podrá volver a ser uno de los instrumentos más poderosos para retomar tasas cercanas al 6%. Se pudo en el pasado, se puede ahora.

X. Bibliografía

- Anaya Mora, M. L. (2007). *La Banca de Desarrollo en México*. Ciudad de México: CEPAL.
- Banco de México. *Informe Anual* (varios años). México: autor.
- Comisión Nacional Bancaria y de Valores (2002). *Boletín Estadístico de Banca de Desarrollo y Boletín Estadístico de Banca Múltiple* (varios números). México: autor.
- Gutiérrez Mugerza, R. (2012). Hacia la reindustrialización de México. En A. Oropeza García (coord.), *México 2012: la responsabilidad del porvenir*. Ciudad de México: IJJ-UNAM.
- Ha-Joon, C. (2002). *Kicking Away the Ladder*. Londres: Anthem Press.
- Izquierdo, R. (1973). Proteccionismo. En L. Solís, *La economía mexicana I, análisis por sectores y distribución*. Ciudad de México: FCE.
- De María y Campos, M. (2012). Una nueva estrategia para la reindustrialización y el desarrollo tecnológico de México. En A. Oropeza García (coord.), *México 2012: la responsabilidad del porvenir*. Ciudad de México: IJJ-UNAM.
- Moreno Brid, J. C. & Ros, J. (2009). *Development and Growth in the Mexican Economy. A Historical Perspective*. Nueva York: Oxford University Press.
- Nacional Financiera (1999). *Experiencia para el futuro. Memoria del 65 Aniversario*. Ciudad de México: autor.
- _____ (1985). *Testimonio de sus Directores Generales. Medio siglo de Banca de Desarrollo, 1934-1984*. Ciudad de México: autor.
- _____ . *Informes Anuales* (varios años). Ciudad de México: autor.
- _____ . *La economía mexicana en cifras* (varios años). Ciudad de México: autor.
- Oropeza García, A. (coord.) (2012). *México 2012: la responsabilidad del porvenir*. Ciudad de México: IJJ-UNAM.
- Ortiz Mena, A. (1998). *El desarrollo estabilizador. Reflexiones sobre una época*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Germán Parra, M. (2001). *Conferencias de Mesa Redonda de la Campaña de Miguel Alemán*. (Reedición facsimilar). México: Biblioteca Mexicana de la Fundación Miguel Alemán.
- Peña Nieto, E. (2011). *México, la gran esperanza*. Ciudad de México: Random House Mondadori.
- Puga, C. (2008). Las controversias sobre el proteccionismo. En M. E. Romero, *Algunos debates sobre política económica en México*. Ciudad de México: UNAM.

- Suárez Dávila, F. (próxima publicación). *Creecer o no crecer. Del estancamiento estabilizador al nuevo desarrollismo. Hacia una nueva opción de política económica para México*. Mimeo 2012. Taurus, Alfaguara.
- (2012). El nudo gordiano: ¿cómo hacer para que la Banca Mexicana vuelva a ser un motor del crecimiento? En A. Oropeza García (coord.), *México 2012: la responsabilidad del porvenir*. Ciudad de México: IIJ-UNAM.
- Villa, M. R. O. (1976). *Nacional Financiera, Banca de Fomento del desarrollo económico de México*. Ciudad de México: Nacional Financiera.
- Villarreal, R. (2012). *El modelo económico del cambio. Crecimiento competitivo e incluyente en la reindustrialización de México*. Ciudad de México: Auto-publicación.